

MACHUQOLQA: DE UNA ALDEA DOMÉSTICA TEMPORAL A UN CENTRO DE ALMACENAJE INCA

Carlos Delgado González^a, Jaime Guardapuclla Aragón^b y Carlo Socualaya Dávila^c

Resumen

En la historia mundial, los estados suelen utilizar la propaganda para reivindicar un control territorial continuo. Sin embargo, dicho control siempre ha sido discontinuo, es decir, más intensivo en algunas partes que en otras. En los Andes prehispánicos, las crónicas coloniales españolas repitieron la propaganda inca y afirmaron el ejercicio de un control territorial continuo en el corazón de su imperio. Este artículo se ocupa de Machuqolqa, una aldea dispersa con una ocupación agropastoral intermitente y semimóvil entre los años 1300 y 1400 d.C., pero que a partir del siglo XV y durante toda la ocupación inca incorporó recintos residenciales y depósitos de almacenaje de alimentos —materiales empleados para obtener recursos y seguir una política de redistribución con los grupos étnicos locales—. Esta investigación demostrará cómo los grupos preexistentes en Machuqolqa y Raqchi, un asentamiento cercano, mantuvieron cierta autonomía en el desarrollo de sus actividades económicas y sociales aún bajo el dominio incaico.

Palabras clave: Machuqolqa, Chinchero, Cusco, Período Intermedio Tardío, Inca, Ocupaciones temporales, Agropastoralismo

MACHUQOLQA: FROM SEASONAL DOMESTIC VILLAGE TO INCA STORAGE CENTRE

Abstract

In world history, states often used propaganda to claim control over a contiguous territory. However, despite these assertions, state control was always discontinuous, that is, more intensive in some parts than in others. In the prehispanic Andes, Spanish colonial chronicles echoed Inca propaganda, repeating that the empire had continuous territorial control in the Cusco heartland. This article departs from that perspective and focuses on Machuqolqa, a small village first occupied between 1300 and 1400 AD with an intermittent and semi-mobile agropastoral occupation. Starting in the 15th century and throughout the Inca occupation, the site changed and included domestic structures in addition to food storage buildings, which were used to accumulate and then redistribute resources to local ethnic groups. This research will demonstrate how pre-existing groups at Machuqolqa and Raqchi, a nearby settlement, maintained a certain autonomy in the development of their economic and social activities despite being incorporated in the Inca empire.

Keywords: Machuqolqa, Chinchero, Cusco, Late Intermediate Period, Inca, Seasonal occupations, Agropastoralism

^a Investigador independiente. mauriciodel@hotmail.com
<https://orcid.org/0009-0009-6202-7835>

^b Investigador independiente. arqueologojaime@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0005-7523-8720>

^c Investigador independiente. carlosocualaya@hotmail.com
<https://orcid.org/0009-0005-2064-8212>



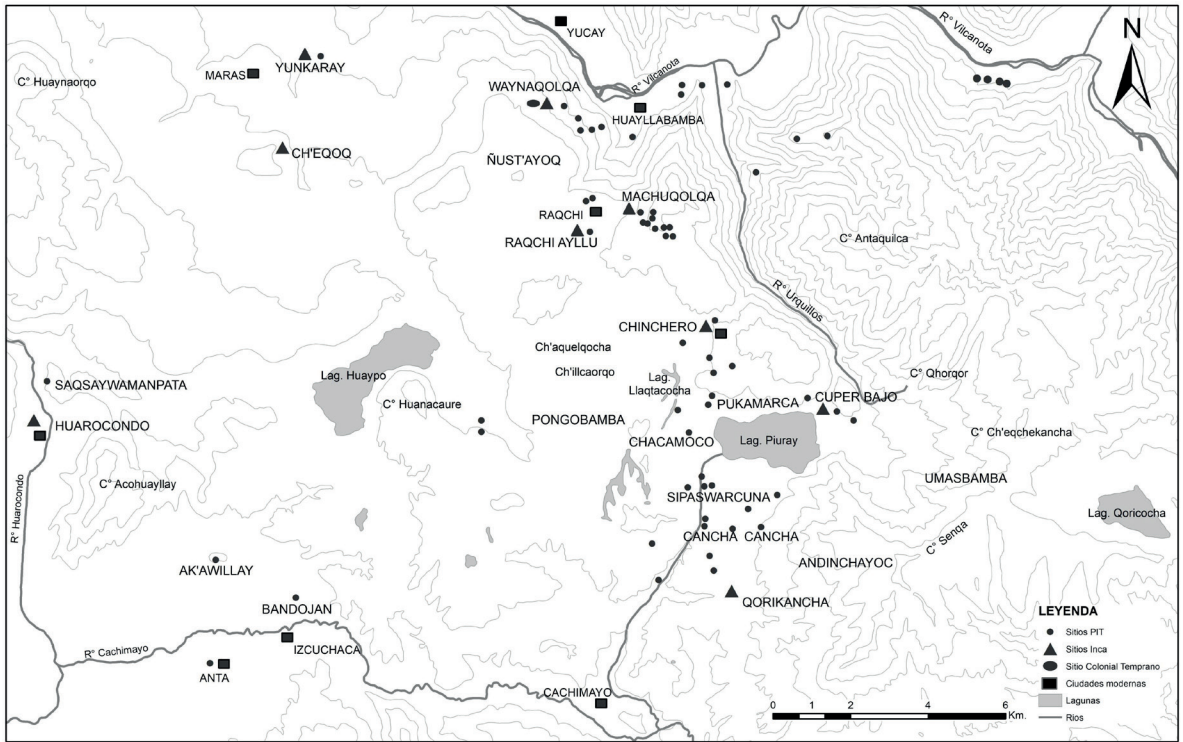


Figura 1. Sitios arqueológicos Inca y del Periodo Intermedio Tardío en Chinchero y la pampa de Xaquixaguana (mapa: Lisseth Pérez Fernández).

1. INTRODUCCIÓN

El Período Intermedio Tardío (c. 1100-1400 d.C.) generalmente se define como un lapso de tiempo de fragmentación política y social que siguió a la caída del Estado Wari (Bauer 2018; Covey 2014a), durante el que se produjo una gran sequía entre 1160 y 1500 d.C. que fue particularmente intensa entre 1250 y 1310 d.C. (Thompson *et al.* 1985: 973). En la zona del Cusco, en los valles de los ríos Huatanay y Vilcanota, este período estuvo marcado por el estilo Killke y coincidió con la influencia del período inca temprano (Bauer 1992; Covey *et al.* 2008) (Fig. 1).

En la última década, las prospecciones y excavaciones arqueológicas en los valles del río Huatanay, el valle sagrado de los incas y la Pampa de Xaquixaguana, se han centrado en explorar el proceso de ocupación durante el PIT y el surgimiento del Estado Inca (Bauer 2018; Covey 2014a, 2014b; Haquehua y Maque 1996; Kendall 1976, 1998; Kosiba 2010; Kosiba y Galiano 2013; Quave *et al.* 2019; Romero 2022). En la cuenca del Huatanay se han registrado grandes sitios con evidencias de arquitectura con recintos, estructuras domésticas, murallas y andenes, como en Choquepujio y Minaspata (Bauer 2018; Dwyer 1971; McEwan *et al.* 2005). En la cuenca del río Urubamba existen asentamientos como Pukara Pantillijlla, Ancasmarka, Markapunku-Inkaraqay, Markasunay, Huchuy Qosqo, Qhapaqkancha entre otros (Cáceres y Delgado 1999; Covey 2014a; Dwyer 1971; Kendall 1976, 1998; Romero 2022). Hacia al norte se encuentran Wata (Kosiba 2010) y Saqsaywamanpata en Huarocondo (Huamán 2019). Finalmente, entre Chinchero, Machuqolqa y Raqchi no existen registros de asentamientos con este tipo de edificaciones, sino con arquitectura efímera y precaria que probablemente fue construida para ocupaciones más cortas e intermitentes.

La arqueología del Cusco se ha centrado permanentemente en el estudio de la arquitectura formal, es decir, de las estructuras completas halladas en superficie. Así, se ha sobreentendido que todos los sitios fueron permanentes, con una ocupación continua, mientras que los asentamientos con una arquitectura más precaria o rudimentaria han sido dejados de lado. Sobre un estudio de pueblos antiguos en la Columbia Británica, Toffolo *et al.* (2019: 646) menciona que los sitios con una ocupación corta son más comunes en el registro arqueológico y, por su baja cantidad de material y poca visibilidad, están subrepresentados. Esto también es muy común en los Andes. Los sitios con material cultural disperso y baja densidad son objeto de cuantificación numérica, mas no de estudios que representen excavaciones que podrían aportar información importante sobre el uso del suelo, los recursos y las rutas de tránsito. Kosiba (2010: 116) advirtió que se asume más sobre las poblaciones locales de lo que realmente se conoce y que la investigación generalmente borra estos procesos locales.

2. LAS ALDEAS PERMANENTES Y LAS ALDEAS INTERMITENTES

Mantener a las poblaciones agrupadas y concentradas ha sido siempre el objetivo de los estados y preestados para controlar a la población y los recursos económicos. Por lo general, los estados han obligado a los agricultores itinerantes a asentarse en aldeas permanentes (Scott 2009), siendo el monocultivo un factor a favor de la creación de poblaciones más sedentarias. El establecimiento de poblaciones permanentes crea un mayor nivel de dependencia de las entidades jerárquicas del mismo asentamiento o de los estados. En ocasiones, las poblaciones dependientes buscan protección frente a los enemigos, así como obtener determinados productos como, por ejemplo, bienes exóticos que solo se consiguen a través de redes de intercambio interregionales. Por otro lado, un estado también depende de estas poblaciones para obtener recursos agrícolas.

Estos asentamientos permanentes, debido a su dinámica y a sus relaciones políticas, económicas y sociales, crean distintos niveles de dependencia simétrica y asimétrica con entidades de gobierno incipientes o ya establecidas, a diferencia de los pueblos móviles o semimóviles, cuya dependencia de las entidades jerárquicas es más difícil. Como plantea Furholt *et al.* (2020), los grupos individuales o familiares más pequeños se organizan en función de varios principios, como la autonomía individual y la forma en que evitan o resisten el poder político centralizado.

¿Cómo determinar la movilidad poblacional? Al revisar los trabajos arqueológicos sobre asentamientos prehispánicos, nunca se cuestiona si las viviendas son permanentes, temporales o por cuánto tiempo fueron realmente utilizadas, lo que genera vacíos metodológicos en la investigación científica. Sin embargo, las poblaciones sí dejan indicadores de su movilidad en el registro arqueológico que nos permiten evaluar la permanencia o intermitencia de un asentamiento desde varias perspectivas: a) la arquitectura, b) el tipo de asentamiento, c) el tipo de abandono y d) la especialización y los restos de desechos.

La movilidad es multidimensional. Se relaciona con la economía, la subsistencia y el medio geográfico. Este aspecto permite definir si los desplazamientos son de grupos humanos familiares o grupales, y si se producen de forma diaria, estacional, periódica o anual. Sin embargo, es relativamente difícil diferenciar estas posibilidades en el registro arqueológico, ya que la frecuencia de la movilidad podría estar relacionada con las actividades y los recursos del entorno del asentamiento. Como señala Robert Kelly (1992: 48), el movimiento no siempre está relacionado con la subsistencia, sino también podría deberse a otros factores, como los políticos y sociales.

La eliminación y acumulación de basura arqueológica es un factor clave para medir la permanencia de un sitio. Hitchcock (1987) descubrió que la cantidad y diversidad de desechos aumentaba a medida que la movilidad disminuía. El sedentarismo incrementa el uso de vertederos para basura y también puede generar que haya una relación menos estrecha entre los lugares donde

se utilizaban los recursos y su deposición final, haciendo menos visibles las áreas de actividad (Hitchcock 1987: 418).

Asimismo, el volumen de una construcción, la mano de obra utilizada y la inversión en materiales también pueden ser una característica de permanencia. Por ejemplo, el uso permanente de una vivienda conlleva a su desgaste. Entonces, es razonable pensar que las casas que tienen un uso permanente requieren reparaciones, modificaciones, ampliaciones y subdivisiones, un proceso que ocurre comúnmente en cualquier período cultural. Tomemos como ejemplo la ocupación de la ciudad del Cusco. El primer autor tuvo la oportunidad de excavar algunas viviendas y todas presentaban una ocupación continua y permanente durante la época colonial, periodo en el que muestran una mayor cantidad de remodelaciones y adiciones que se registran a través de intrusiones en los estratos. Las ocupaciones intermitentes, por el contrario, no hacen uso del espacio y si lo hacen es esporádicamente, sin mayores remodelaciones o transformaciones, ya que su actividad es similar cada vez que regresan.

Determinar el tipo de asentamiento es importante, ya que nos informará si un sitio está compuesto por viviendas individuales o familiares, y si está establecido de manera dispersa, discontinua o aglutinada. También nos permitirá reconocer indicadores como la jerarquía, los espacios públicos, las vías de circulación, la durabilidad de la arquitectura, los espacios centrales y la visibilidad (Rivolta y Salazar 2007: 125-126). La mayor concentración y extensión de un asentamiento puede indicar una mayor permanencia, a diferencia de un asentamiento menos extenso y más disperso que indicaría una permanencia menor. Un buen ejemplo de este tipo de asentamiento es Yunkaray, un sitio arqueológico de más de 20 hectáreas cuyos trabajos de excavación identificaron una ocupación continua de más de tres siglos. De igual manera, en el valle del Huatanay se encuentra Choquepujio, un sitio administrativo y político con grandes espacios centrales y vías de circulación que tuvo una ocupación continua de entre tres y cuatro siglos con innumerables eventos de construcción, reconstrucciones, y modificaciones arquitectónicas con eventos de festines y entierros (McEwan *et al.* 2005).

Para determinar el tipo de abandono de una vivienda: periódico, temporal o permanente, podemos analizar, por ejemplo, la forma en que los utensilios de uso diario fueron descartados (Graham 1993; Horne 1993; Kent 1993; Tomka 1993). Cuando un asentamiento es abandonado definitivamente, sus habitantes transportan todo lo que se pueden llevar, dejando en la vivienda los utensilios fracturados o los de mayor peso y tamaño (Horne 1993: 45-46), mientras que cuando las personas tienen la intención de regresar, las herramientas no se mueven. En consecuencia, la densidad de los artefactos entre un abandono permanente y uno estacional es diferente.

Otros indicadores importantes sobre el comportamiento de los sitios son la incorporación de áreas donde se realizan actividades variadas que generan el aumento de la diferenciación interna, así como el incremento de su población (Kelly 1992: 57-59). Por otro lado, el análisis de desechos puede indicarnos si el material exógeno procede de otras zonas geográficas, lo que indicaría la existencia de redes de intercambio. Finalmente, es importante determinar las prácticas agrícolas y ganaderas supeditadas a las características medioambientales. La dispersión de las aldeas podría estar relacionada con la economía de las poblaciones, básicamente agropastoril, que genera el traslado de los núcleos familiares en un radio de acción limitado a varios kilómetros. Flores (1977: 36) plantea que las principales características de los pastores son: a) la trashumancia estacional, que implica una residencia principal y varias temporales y b) el poblamiento disperso, donde las aldeas están semidesiertas parte del año.

Estos fueron los criterios empleados en la evaluación del carácter de los sitios del PIT en la región de Machuqolqa-Chincheru con la finalidad de determinar si estos asentamientos tuvieron una ocupación permanente o intermitente.

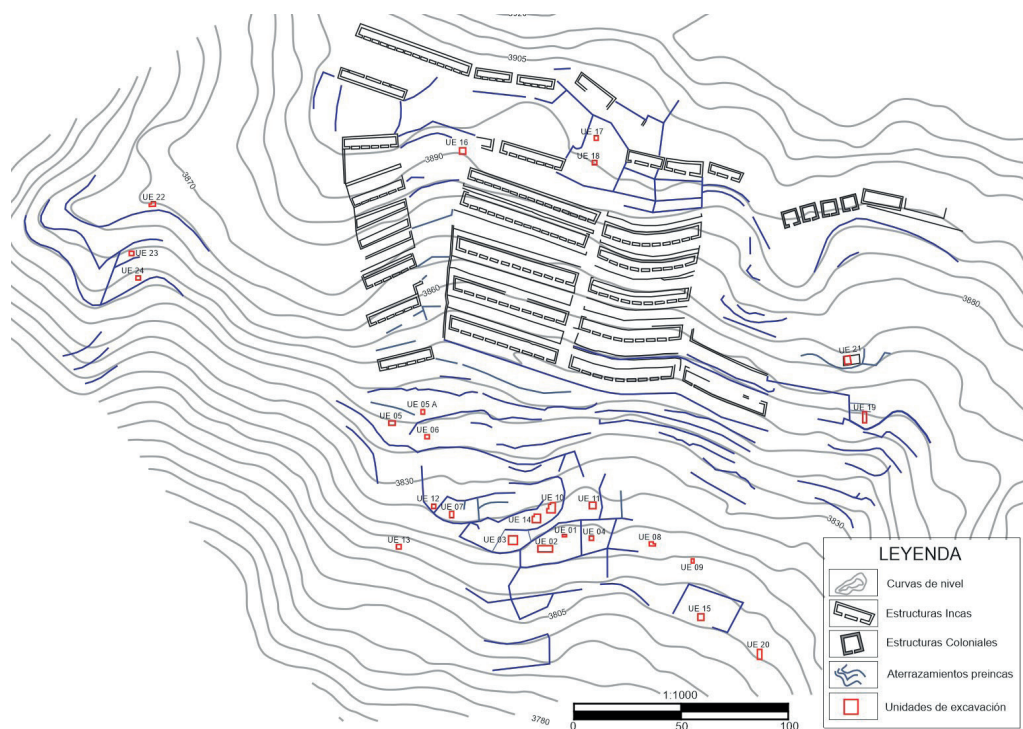


Figura 2. Plano de Machuqolqa con construcciones incas, terrazas preincas y unidades de excavación (plano: Lisseth Pérez Fernández).

3. LAS EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN MACHUQOLQA, CHINCHERO Y LAS ÁREAS COLINDANTES

Machuqolqa y Chinchero se ubican entre los 3700 y 3800 metros sobre el nivel del mar. La zona tiene un clima frío y un terreno geomorfológicamente ondulado. Grandes extensiones de terreno han sido utilizadas como tierras agrícolas para el cultivo de tubérculos y quinua, pero también existen áreas de pastizales, bofedales¹ y recursos acuíferos. Las zonas alejadas de las laderas de los cerros son fuertemente afectadas por las heladas y el frío las hace menos favorables para la actividad agrícola.

Los proyectos de investigación arqueológica, las evaluaciones y los planes de monitoreo en esta área indican que durante el PIT parece haber existido una característica importante que había pasado desapercibida hasta ahora: la baja densidad de restos arquitectónicos, como estructuras domésticas, residenciales y ceremoniales. ¿A qué se debe esta baja densidad arquitectónica? Existen algunas posibilidades: a) fueron destruidos a lo largo de los siglos por la actividad agrícola o ganadera, es decir, por el uso intensivo del territorio, b) los incas los destruyeron o cubrieron cuando tomaron el control del territorio, c) la arquitectura de este período fue básicamente precaria o efímera. Los datos arqueológicos que se presentan a continuación podrían darnos algunas respuestas.

3.1. Machuqolqa

Durante los años 2021 y 2022 realizamos trabajos de campo en la ladera baja del cerro Wamanmarka, cubriendo un área de 196 metros cuadrados mediante la excavación de 24 unidades (Fig. 2). Los trabajos no fueron extensos. El modelo de muestreo que empleamos nos permitió tener una idea

global del sitio y su patrón de asentamiento. Las unidades de excavación, que variaron entre 4 y 18 metros cuadrados, nos permitieron medir la secuencia ocupacional y los procesos constructivos del sitio. El diseño de la investigación consistió en excavar áreas libres fuera de las evidencias incaicas, donde se observó que el terreno había sido modificado mediante la construcción de plataformas irregulares con muros de andenes.

La distribución de las unidades domésticas en Machuqolqa fue probablemente familiar. Su dispersión y discontinuidad no corresponde a una tipología arquitectónica uniforme. Todas difieren en forma y construcción. Esta falta de estandarización se reconoce en algunos asentamientos de la misma época en el valle del Vilcanota (Cáceres y Delgado 1999; Kendall 1976, 1998; Romero 2022) y correspondería a un tipo de construcción familiar que depende del propósito final, del número de ocupantes y de los recursos constructivos que cada unidad familiar posee. Es necesario tener en cuenta que para estas familias la inversión en el volumen de la construcción, la mano de obra y la utilización de los materiales es limitada. Las evidencias de reparaciones o modificaciones son escasas, lo que nos indica una actividad restringida.

Los resultados mostraron que durante el PIT los pobladores modificaron la ladera del cerro mediante pequeños espacios de terrazas discontinuas² que contienen una vivienda, un espacio para la actividad doméstica y un área libre que probablemente se utilizó para diversas actividades familiares con corrales esporádicos. Aunque la arquitectura se encuentra actualmente enterrada, se identificaron secciones de muros, intrusiones en el suelo geológico³, alineamientos de piedras y fogones que no guardan una relación continua entre sí.

El registro arqueológico es fundamental para entender el proceso de ocupación de un sitio. Los estratos se forman por la acumulación constante de desechos arqueológicos, rellenos intencionales o involuntarios que se superponen. Lamentablemente, la estratigrafía en Machuqolqa no es uniforme. Los niveles de ocupación en las diferentes unidades son discontinuos: la tierra apisonada y los pisos se encuentran por secciones y no cubren grandes áreas, sino pequeños espacios adosados a algunas estructuras arquitectónicas. A través del estudio de una sucesión de apisonados y niveles de ocupación, como los de las áreas domésticas de las unidades de excavación 2, 3, 10, 11, 14, 20, 21 y 22 (Figs. 3, 4, 5), se descubrió que estas superficies estaban asociadas a ceniza y pequeños desechos que parecen haber sido de corta duración debido a que las capas se intersectan y se cortan. En general, parecen haber existido constantes construcciones y remociones en todo el sitio (Figs. 3a, 3b, 4, 5b).

La unidad de excavación 2 muestra una sucesión de niveles de ocupación y rellenos asociados a la construcción de muros (Fig. 3a). La unidad 3 muestra un corte semicircular en el suelo geológico con una profundidad de 0.40 metros asociado a un pequeño apisonado, que fue rellenado intencionalmente (Fig. 3b). La unidad 21 fue la única excavada dentro de un recinto sobre la superficie y muestra la superposición de dos niveles de ocupación (Fig. 3c). La unidad 14 presenta intrusiones irregulares en el suelo geológico que conforman pequeñas áreas que probablemente sirvieron como depósitos, los cuales también presentan huellas de apisonados, alineamientos de piedra y empedrados en su último momento de ocupación (Fig. 3d). La unidad de excavación 20 muestra varios niveles de ocupación mediante apisonados. En la unidad 11 se registraron tres niveles de pisos y tres apisonados que se superponen, cada uno construido de manera distinta. Algunos son producto del tránsito que ha formado una capa compacta, mientras que otros fueron construidos con gravilla y piedras y, en algunos casos, estuvieron asociados a pequeños depósitos. Las evidencias indican que existen rellenos intencionales entre las ocupaciones. La ocupación más profunda está asociada a un evento de quema donde se halló madera y una soguilla trenzada de paja que probablemente sirvió para sostener o atar un techo. Por encima de este nivel se registra una segunda ocupación asociada a un festín con fragmentería de cerámica rota intencionalmente y sobre ella se registran varias capas de apisonados.



Figura 3. a.) Unidad de excavación 2: muros, apisonados y niveles de ocupación, b.) Vivienda de forma semicircular excavada en el suelo geológico de la unidad de excavación 3, c.) Estructura adosada a un muro de aterrazamiento asociado a un apisonado y a un depósito en la unidad de excavación 21, d.) Intrusiones que rompen el suelo geológico, por encima un piso y un alineamiento de piedras en la unidad de excavación 14 (fotografías: Carlos Delgado González).

Las evidencias arquitectónicas muestran construcciones básicas, no formales, sin un patrón definido. Asimismo, la densidad arquitectónica es baja debido a que probablemente se utilizaron materiales perecederos como cañas y madera, y a que las estructuras no fueron construidas para ser ocupadas por un largo periodo de tiempo. Es posible que algunas hayan sido desmontadas y destruidas para edificar nuevas viviendas, ya que algunas unidades de excavación revelaron remanentes estructurales de muros fragmentados por procesos de remoción y desestructuración (Fig. 4). Por ejemplo, la unidad de excavación 17 comprende la siguiente secuencia deposicional: primero, un nivel de ocupación asociado a un apisonado con ceniza y carbón con un fogón sobrepuesto hacia el sur. Sobre este se registraron varias secciones de muros cortados y, por encima, se halló una alineación de piedras de forma curva asociada a un pequeño apisonado. Todo este espacio estuvo cubierto por una acumulación de piedras colapsadas procedentes de otras estructuras arquitectónicas (Fig. 5b). Por otro lado, la unidad 10 reveló una particular secuencia de construcción-destrucción-construcción (Fig. 4). Al final de su última ocupación, esta zona fue cubierta, rellena y se realizaron eventos de abandono. Asimismo, la unidad 5 muestra dos pequeñas estructuras semicirculares de piedra de una sola hilera que probablemente sirvieron como depósitos, aunque los análisis botánicos no mostraron evidencias de productos agrícolas (Fig. 5a). La unidad de excavación 5a muestra un detalle adicional interesante: pegado al perfil norte y asociado a un nivel de ocupación, una piedra muestra una perforación cilíndrica. Según los pobladores de la zona, este tipo de objeto sirve para amarrar ganado (Fig. 7).



Figura 4. Secuencia constructiva de la unidad de excavación 10: 1. Alineamiento de piedras sobre el que se colocaron bloques de tierra (*champas*), 2. Alineamiento de piedras sobre las *champas*, 3. Alineamiento de piedras de forma curva adosado al alineamiento de piedras 1, 4. Nuevo alineamiento de piedras. El muro curvo 5 rompe el corte del terreno dando forma a una estructura formal asociada a un nivel de apisonado 6 (fotografía: Carlos Delgado González).

Algunos pozos de cateo muestran también una corta secuencia estratigráfica de entre 0.25 y 0.50 metros de profundidad en las unidades de excavación 1, 12 y 13 (Núñez 2021), y 16, 17, 18, 22 y 24 (Guardapuclla 2022). Estas excavaciones solo presentan niveles de material cultural asociado a fragmentería cerámica, restos óseos por consumo de camélidos, pequeñas evidencias de ceniza, carbón, fogones y, en algunos casos, pequeñas hileras de piedras. También se han registrado intrusiones en el suelo geológico que podrían ser evidencias de algún tipo de actividad al aire libre realizada de manera casual o esporádica (Figs. 5b, 6).

Gran parte del sitio fue cubierto con grandes cantidades de piedras y cascajo mezclados con tierra. Probablemente esto se dio cuando los incas construyeron todo el conjunto de andenes y depósitos de la parte alta, para lo cual rellenaron espacios con la finalidad de crear plataformas.

La cantidad de herramientas útiles en los estratos arqueológicos de Machuqolqa es baja. Entre los utensilios se reconocen percutores, manos de moler, herramientas unifaciales, bifaces e instrumentos de hueso. La escasez de materiales se debe a que el último momento de ocupación de las viviendas corresponde a la época inca, durante la cual los pobladores se llevaron sus pertenencias y solo dejaron materiales rotos o inutilizados.

Las viviendas encontradas en las unidades de excavación 2, 3, 8, 10, 11, 14 y 20 presentan rellenos intencionales donde se depositaron grandes cantidades de materiales de construcción, como piedras de muros. Asimismo, algunas estructuras fueron destruidas, rellenas y cubiertas intencionalmente. En estos rellenos se reconoce abundante basura arqueológica, como fragmentos de cerámica, restos óseos de camélidos, roedores, ceniza y restos de carbón, lo que indica que las zonas de desechos se encontraban cerca de las estructuras domésticas. Existen pocos fogones

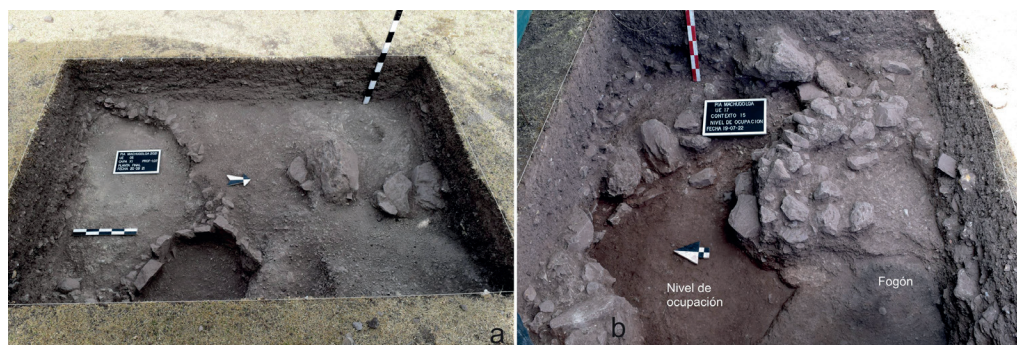


Figura 5. a.) Vista de los depósitos irregulares de la unidad de excavación 5, b.) Secuencia ocupacional de la unidad de excavación 17: niveles de ocupación, fogón y secciones de muros que se cortan (fotografías: Carlos Delgado González).



Figura 6. a y b.) Secuencia de dos niveles de ocupación en la unidad de excavación 15, b.) En el perfil estratigráfico, por debajo de la capa rojiza, se observa una gruesa capa de tierra con ceniza al nivel en el que comienzan los alineamientos de piedra, c.) Conjunto de alineamientos de piedra superpuestos y un área de combustión delante de la pizarra en la unidad de excavación 18, d.) Sección de un alineamiento de piedras de forma curva sobre el suelo geológico ubicado entre la escala gráfica y la pizarra en la unidad de excavación 19 (fotografías: Carlos Delgado González).

formales en las unidades de excavación, por lo que es posible que se encuentren fuera de las viviendas. Solo excavaciones más extensas nos ayudarán a determinar esta posibilidad.

No se recuperó ningún contexto funerario humano durante las dos temporadas de excavación. Esta ausencia puede deberse a que esta aldea no era la principal. Otra posibilidad es que la práctica funeraria se haya producido en los alrededores, en los afloramientos rocosos donde se reconocen hoyos de tumbas huaqueadas, cuya temporalidad desconocemos por falta de material asociado.



Figura 7. Pozo de cateo de la unidad de excavación 5a que muestra dos niveles de ocupación: el primero con tierra, piedras y puntos de carbón asociados a un agujero pasador que atraviesa toda la piedra; el segundo asociado a un apisonado, tierra quemada, carbón, ceniza y restos de un fogón ubicados en la esquina de la unidad (fotografía: Carlos Delgado González).

Existen pocas investigaciones con evidencias similares a Machuqolqa que funcionen como ejemplos comparativos. Uno de estos sitios es Wata, ubicado en las alturas de Huarcocondo. Las excavaciones realizadas por el Ministerio de Cultura a inicios de la década del 2000 revelaron su pertenencia al PIT gracias al descubrimiento de estructuras arquitectónicas que corresponden a alineamientos de piedra y secciones de muros y pisos (Cuba 2002, 2003; Rosell 2008). Los posteriores trabajos de campo de Kosiba (2010) revelaron evidencias similares. Rosell (2008) excavó un área de 10 por 25 metros en el sector de Balcompata, reconociendo una secuencia estratigráfica que va desde el PIT hasta el periodo Inca a través de secciones de muros soterrados, alineamientos de piedra y estructuras irregulares que comparten similitudes con las estructuras de Machuqolqa (Fig. 8).

En resumen, la estratigrafía de Machuqolqa presenta varios niveles de ocupación asociados a pisos y apisonados. Eventualmente, los pobladores dejaron el sitio y produjeron rellenos: algunos intencionales y otros involuntarios debido, por ejemplo, a actividades agropecuarias. Es posible que estos rellenos también se hayan producido cuando otras familias o grupos ocuparon el espacio y reutilizaron parte de los materiales de las antiguas construcciones en una nueva edificación, lo que produjo niveles de ocupación discontinuos y superpuestos con la consiguiente destrucción parcial de las construcciones anteriores. Esta ocupación de un espacio durante cortos períodos de tiempo se caracteriza por ser muy tenue, casi imperceptible y presentar una baja densidad de material cultural. En comparación con una ocupación permanente, presenta una deposición distinta. Por ejemplo, en los recintos de la huaca Huanacauri que excavamos en 2014 logramos determinar un solo nivel de ocupación con un piso de arcilla tratada en el que se registraron los elementos que conforman una vivienda: áreas de combustión y vasijas cerámicas en su lugar de uso que fueron abandonadas tras la llegada de los españoles (Delgado 2015).

Esta ausencia de arquitectura formal debe abordarse teniendo en cuenta un factor importante: ¿cuál fue el tipo de actividad económica de estas poblaciones? Si fueron mayormente pastoriles tendrán una mayor movilidad y, por lo tanto, una escasez de construcciones formales. Esta ausencia también podría ser una respuesta a la falta de entidades jerárquicas que podrían haber organizado las fuerzas productivas en favor de estructuras públicas. Sin embargo, los restos arquitectónicos

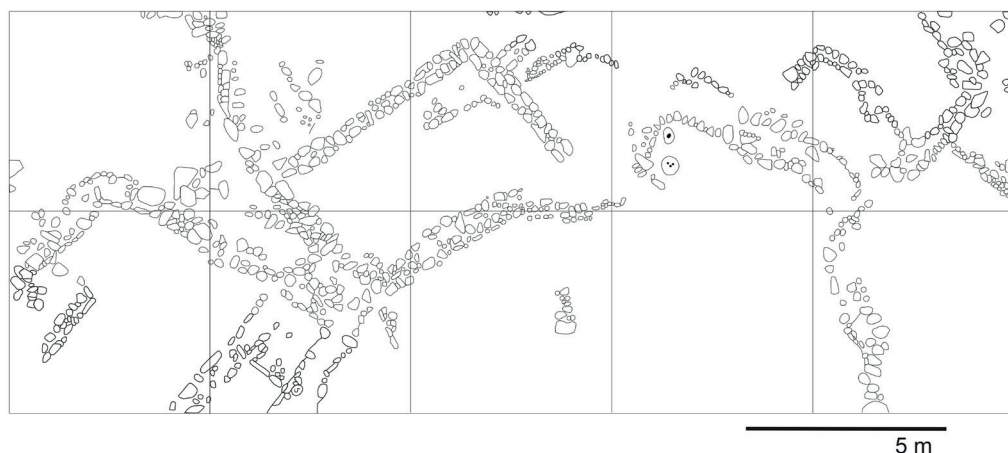


Figura 8. Sector de Balcompata en Wata con estructuras irregulares de piedra (redibujado de Rosell 2008).

Tipos de estructuras	Densidad alta	Densidad media	Densidad baja	Inexistente
Estructuras jerárquicas				X
Vías de circulación				X
Durabilidad de la arquitectura			X	
Centralidad			X	
Espacios públicos				X
Espacios abiertos		X		
Visibilidad		X		
Entierros en el interior				X
Ofrendas o festines			X	

Tabla 1. Características del asentamiento de Machuqolqa durante el Período Intermedio Tardío (tabla: Carlos Delgado González).

no presentan características jerárquicas, es decir, elementos constructivos que denoten un grado de importancia diferenciado por su contenido estructural, funcional y simbólico. Tampoco se han identificado espacios públicos, vías de circulación y que el asentamiento tenga espacios centrales. Por otro lado, la densidad de ofrendas y festines es baja y solo se han registrado eventos de fundación y abandono en las unidades de excavación 2, 3, 5, 7, 10, 20, 21 y 23. Asimismo, no se han reportado entierros (Tabla 1).

Finalmente, una característica importante de este tipo de arquitectura es la excavación del suelo geológico para la construcción de estructuras domésticas, muros de contención, alineamientos de piedra y estructuras semicirculares, ovaladas o en forma de media luna. Estas construcciones están asociadas a varios niveles de ocupación superpuestos con pequeñas secciones de tierra apisonada, pisos de piedra y depósitos semicirculares (trojes) (Tabla 2). Excavar el suelo y construir una

Unidad de excavación	Intrusiones en el suelo geológico	Estructura irregular	Muros	Alineamiento de piedra	Apisonado	Piso o empedrado	Área de combustión o fogón	Depósito (troje)	Referencia en figura
2	X		X	X	X				3
3	X			X				X	3
5	X	X						X	5a
8	X				X				
10	X		X	X	X	X		X	4
11	X			X	X	X		X	
14	X			X		X		X	3
17	X			X			X		5b
18				X	X		X		6c
20	X	X		X			X		
21	X	X	X		X			X	3
23			X						

Tabla 2. Características de la arquitectura del Período Intermedio Tardío en Machuqolqa (tabla: Carlos Delgado González).

vivienda no es nuevo en esta área. Este proceso constructivo ha sido registrado desde el período Formativo, como es el caso de Yuthu (cf. Davis y Delgado 2009).

3.2. La loma de Raqchi

Raqchi se encuentra a un kilómetro de distancia de Machuqolqa y es donde se inicia la ocupación de esta ladera que continúa hacia la parte baja. Una prospección regional determinó que la ocupación de la zona va desde el Horizonte Medio hasta la época Inca (Covey 2014a). Los trabajos de campo del 2020 abordaron 40 metros cuadrados de Raqchi mediante la excavación de 35 pozos de cateo de 1x1 metros y 1x2 metros (Fig. 9). El área correspondía a una zona doméstica con restos de desechos, fragmentos de cerámica sin decorar, fogones, intrusiones en el suelo geológico a manera de cortes irregulares, hoyos para la colocación de postes y restos de arquitectura como hileras de piedra. No se identificaron estructuras cerradas.

3.3. El actual pueblo de Chinchero y los alrededores de la laguna de Piuray

En el año 2023 se realizaron excavaciones masivas para la colocación de tuberías de agua y desagüe en las calles de la zona urbana y semiurbana de Chinchero. Estas obras revelaron que en los sectores de Cjambu, Tambocancha, Mateo Pumacahua y Nuevo Triunfo existe una gran cantidad de fragmentos cerámicos del PIT, en su mayoría domésticos y con solo unos pocos ejemplares decorados. A diferencia de los sectores de Q'rapata y Cuper Pueblo, la proporción de cerámica Inca en estas áreas es mayor, mientras que la cerámica del PIT disminuye visiblemente (Olazabal 2001; Román 2010). Es interesante destacar que no se identificaron estructuras arquitectónicas bajo la superficie, solo pequeñas hileras de piedra, áreas de combustión, ceniza, carbón y pequeñas intrusiones. La evidencia de fragmentos de cerámica no es continua; solo se encuentra en perfiles estratigráficos



Figura 9. Vista de la loma del sitio arqueológico de Raqchi (fotografía: Jaime Guardapuclla Aragón).

generalmente asociados a montículos y afloramientos rocosos (Vanessa Rado y Yonatan Quispe, comunicación personal, 2023).

La Misión Arqueológica Española exploró los sitios de Canchacancha y Chacamoqo en las cercanías de Chinchero. En Canchacancha, un gran cerro ubicado al sur del pueblo de Chinchero, se excavaron algunos pozos de cateo y se recuperaron más de 3000 fragmentos de cerámica. No se reportaron restos arquitectónicos (Rivera 1971).

4. RESULTADOS DE LOS ANÁLISIS DE MATERIALES

4.1. Análisis zooarqueológicos y botánicos

Los análisis zooarqueológicos y botánicos⁴ en Machuqolqa nos hablan de una población mayormente pastoril (Pumacchahua 2022; Rojas 2023a, 2023b). Debido a la similitud geográfica entre los alrededores de Machuqolqa y Chinchero, es posible extrapolar esta información a esa zona. Las áreas cercanas a la laguna de Piuray y a las quebradas son propicias para la agricultura, como las faldas de los cerros Wamanmarka, Qoriwayrachina, Yanacona, Raqchi, Cuper Pueblo y Ayllopongo. La actividad agrícola hasta el día de hoy es rotativa, con un sistema de cuatro años de cultivo y siete u ocho años de descanso o barbecho, cuando las tierras se convierten en zonas de pastoreo. La agricultura y el pastoreo no son actividades mutuamente excluyentes. Por lo general, siempre van juntas y, durante algunos períodos, una es la actividad principal y la otra la secundaria. El pastoreo es una actividad que puede llevarse a cabo incluso en épocas secas porque los rebaños se trasladan a zonas con recursos hídricos.

Los análisis zooarqueológicos indican que los habitantes de Machuqolqa comían camélidos, especialmente llamas (88.3 %) hervidas y en forma de charki. Se consumieron unidades anatómicas con contenido de carne y médula ósea del esqueleto axial y apendicular. La incidencia de

llamas adultas es alta, lo cual guarda relación con la obtención de la fibra animal y su uso como medio de transporte. Las marcas de corte sugieren un alto grado de procesamiento animal en los espacios de consumo basado en la recurrencia y desarticulación (Rojas 2023a, 2023b).

El material zooarqueológico de camélidos fue sometido a un análisis multivariable de diagramas de árbol por UPGMA⁵ a las cinco variables obtenidas de las primeras falanges anteriores y posteriores con el fin de observar su proximidad morfométrica. El fenograma de la primera falange anterior sugiere tres niveles de agrupaciones. En el primer nivel se encuentra un ejemplar de llama y otro de alpaca. Por su proximidad, es posible que se trate de una hibridación de especies o de una llama próxima a los gradientes de alpaca doméstica. En el segundo y tercer nivel se encuentran ejemplares de alpaca. Por el contrario, el fenograma de la primera falange posterior nos brinda dos niveles de agrupaciones. El primer nivel vincula un espécimen de llama y otro de alpaca, lo que sugiere un cruce bidireccional, mientras que el segundo nivel contiene un espécimen de llama que muestra un índice de proximidad bajo. La proximidad morfométrica es un atributo controlado por los pastores, quienes siguen criterios de selección tradicional basándose en la conservación de un padrillo principal que heredará los rasgos biológicos a su descendencia. Los resultados aquí expuestos demuestran que la relación parental es baja, es decir, los camélidos provienen de rebaños distintos (Rojas 2023a, 2023b).

Los estadios de meteorización alcanzados por un hueso expresan el tiempo de exposición a los agentes atmosféricos y la permanencia en contextos de deposición. El estadio 1 se caracteriza por la exfoliación del tejido cortical y la aparición de fisuras. En Machuqolqa se han observado líneas de desecación y exfoliación incipiente en gran parte de los restos óseos animales, indicando su abandono en la superficie como parte de los sedimentos formados por condiciones naturales y culturales. Además, su alta frecuencia puede estar relacionada con una afectación subsuperficial debido a que muchos de estos restos no continuaron el proceso de meteorización, vinculándose a ocupaciones regulares y entierros de desechos. Este tipo de comportamiento nos brinda información sobre un abandono del sitio en cortos periodos de tiempo (Rojas 2023a: 23, 2023b: 31, 32).

En resumen, los resultados de los análisis zooarqueológicos responden a la movilidad de la población, ya que se trataba de rebaños familiares que se desplazaban en un radio de acción limitado.

4.2. Análisis de la cerámica de Machuqolqa

El análisis de pastas del material cerámico de Machuqolqa se realizó mediante FRX con un enfoque multivariable. Se analizaron 35 elementos químicos para evaluar la variabilidad intra e intergrupala, dando como resultado cuatro grupos. El primero agrupa al 74 % de los fragmentos con una alta variabilidad. No todos los fragmentos son similares, pero tampoco presentan diferencias marcadas, lo que indicaría una mezcla de arcillas con adiciones de distintas procedencias. El segundo grupo corresponde al 13 % que es escasamente heterogéneo y guarda cierta similitud entre sí. Los grupos 3 y 4, que corresponden al 6.5 % cada uno, son muy homogéneos, guardan poca relación con los grupos 1 y 2, y son materiales que no provienen de la zona, lo que indica que no existe uniformidad en su elaboración, ya que emplearon diversas fuentes de arcilla y antiplásticos (Bustos 2022, 2023).

Durante las excavaciones en Machuqolqa no se encontraron rastros de hornos y herramientas para la producción de objetos cerámicos, por lo cual se asume que el material fue producido en otros lugares. ¿Cómo llegó este material a Machuqolqa? Si seguimos la hipótesis de que los pobladores no vivieron allí de manera permanente, es probable que este material haya sido trasladado por estos grupos intermitentes, lo que causó la variabilidad en la composición de pastas (Fig. 10).



Figura 10. Material cerámico de Machuqolqa (fotografía: Rafael Delgado González).

4.3. Fechados radiocarbónicos

Los seis fechados radiocarbónicos obtenidos en Machuqolqa fueron analizados en el *Laboratoire Radiochronologie* del *Centre d'études nordiques*, Université Laval, Canadá (Tabla 3) y corresponden a diferentes contextos arqueológicos con la finalidad de establecer el tiempo de ocupación. Los resultados mostraron que las fechas calzan en los rangos de fechas calibradas, por lo que no es posible establecer una secuencia ocupacional y arquitectónica. Sin embargo, queda claro que la ocupación de esta aldea se sitúa entre los 1300 y 1400 años d.C., a diferencia de Yunkaray, Maras, el asentamiento más grande de esta región ubicado a 10 kilómetros de distancia de Machuqolqa, cuyos fechados indican que posee una historia más extensa que va desde el año 1200 hasta la primera mitad del siglo XV (Quave *et al.* 2019).

5. LA OCUPACIÓN INCA EN MACHUQOLQA

Machuqolqa experimentó un gran cambio durante la ocupación inca. De ser un asentamiento disperso y no planificado, se convirtió en un importante centro de almacenamiento de la región. Se construyeron grandes terrazas con canales de riego sobre las que se levantaron recintos rectangulares ordenados en cuyo interior se identificaron cajuelas o *taques* utilizados para almacenar productos agrícolas. Rostworowski (1970: 83) menciona que los productos eran llevados de las tierras y chacras incas a Chinchero, donde se almacenaban en depósitos.

Código de laboratorio	Contexto	Material	Edad radio-carbónica	SHcal20 (68.3 %)	SHcal20 (95.4 %)
ULA-10810	Nivel de fundación de la unidad de excavación 3, estructura semicircular asociada a cerámica del Periodo Intermedio Tardío	Carbón	620 +/- 15	1326-1340 (68.3 %), 1392-1402 d.C. (68.3 %)	1322-1350 (95.4 %), 1388-1407 d.C. (95.4 %)
ULA-10811	Piso de ocupación de la unidad de excavación 11 asociado a cerámica del Periodo Intermedio Tardío, fogón y ceniza	Carbón	650 +/- 15	1321-1329 (68.3 %), 1333-1352 (68.3 %), 1387-1394 (68.3 %), 1387-1394 d.C. (68.3 %)	1315-1360 (95.4 %), 1382-1400 d.C. (95.4 %)
ULA-10812	Nivel de ocupación de la unidad de excavación 20, asociado a fragmentos de cerámica del Periodo Intermedio Tardío y a un área de combustión	Carbón	590 +/- 15	1398-1413 d.C. (68.3 %).	1327-1336 (95.4 %), 1392-1425 d.C. (95.4 %)
ULA-10843	Intrusión en la unidad de excavación 14 asociado a fragmentos de cerámica del Periodo Intermedio Tardío	Hueso	660 +/- 15	1318-1327, 1336-1356, 1384-1393 d.C. (68.3 %)	1303-1362 (95.4 %), 1380-1397 d.C. (95.4 %)
ULA-11421	Evento de fundación con una huanca enterrada en la unidad de excavación 7	Carbón	610 +/- 15	1328-1337 d.C. (18.7 %) 1392-1408 d.C. (49.5 %)	1322-1347 d.C. (36.7v%) 1389-1413 d.C. (58.8 %)
ULA-11422	Evento de abandono en la unidad de excavación 3	Carbón	655 +/- 15	1318-1354 d.C. (56.0 %) 1386-1394 d.C. (12.3 %)	1307-1362 d.C. (73.4 %) 1380-1399 d.C. (22.1 %)

Tabla 3. Fechados radiocarbónicos de Machuqolqa (tabla: Carlos Delgado González).

5.1. Excavaciones en los depósitos o qolqas incas en Machuqolqa

La Dirección Desconcentrada de Cultura de Cusco excavó el sector monumental de Machuqolqa durante varias temporadas con la finalidad de poner en valor el monumento. Durante los trabajos de campo descubrieron que las evidencias arqueológicas preincaicas de la ladera del cerro Wamanmarka habían sido destruidas, cubiertas y posteriormente remodeladas según las proporciones monumentales de un sitio netamente inca (Fig. 11). Estas excavaciones se realizaron principalmente al interior de los recintos y en menor medida en las áreas libres. Los resultados indican que los recintos presentan en su interior un sistema de cajuelas con ductos de ventilación (*taques*), que debieron servir para enfriar los productos almacenados (Apaza 2008: 131-132; Menacho



Figura 11. Vista panorámica de Machuqolqa con construcciones incas (fotografía: Elder Antezana Condori).

2009: 66) (Figs. 12, 13). Asimismo, en varias de las estructuras, los *taques* fueron destruidos y el interior nivelado como parte de los pisos (Ccahuana 2010: 161). En la base de un andén se halló un contexto disturbado que contenía gran cantidad de huesos de camélidos desarticulados y fragmentos de cerámica inca (Ccahuana 2010: 51), algunos fogones asociados a carbón de madera aliso (Menacho 2009: 66), morteros, percutores, cuchillos, pulidores, boleadoras, restos de ceniza y carbón (Menacho 2009: 68-69). Además, se identificó el tapiado de algunos vanos (Menacho 2009: 69). Estas evidencias indican que algunos recintos no fueron exclusivamente depósitos y cumplieron diferentes funciones al final de su uso.

Las trincheras y pozos de cateo realizados fuera de los recintos por la Dirección Desconcentrada de Cultura de Cusco revelaron rellenos con gran cantidad de material cerámico del PIT (estilo Killke) y una cantidad menor del periodo inca, así como evidencias del piso original. En las trincheras, los estratos más profundos muestran una mayor densidad de material Killke en comparación



Figura 12. Depósito en Machuqolqa: a. Vista del interior y del espacio del taque, b. Vanos de acceso del depósito, c. Detalle de los conductos de ventilación del taque (fotografías: Carlos Delgado González).

con la cerámica inca. Los recintos contienen una mayor densidad de cerámica inca respecto a los espacios abiertos (Ccahuana 2010).

El análisis cerámico de Machuqolqa realizado por Apaza (2008) muestra un 79 % de cerámica Killke y un 21 % de cerámica inca. Este estudio presenta una marcada diferencia entre los tipos de objetos Killke e Inca. Mientras que la cerámica Killke no muestra grandes vasijas como aríbalos o cántaros (raquis), la cerámica Inca sí muestra un 37.60 % de estos, lo que indica que estos objetos fueron probablemente utilizados en los *taques*. Existe cierta uniformidad en el porcentaje de ollas: Killke 23 % e Inca 20.80 %; cuencos y platos: Killke 21 % e Inca 27.60 %. En resumen, ambos estilos cerámicos comprenden un porcentaje importante de objetos para la vida diaria, lo que indicaría que durante la ocupación inca los sectores de las qolqas no fueron utilizados exclusivamente como depósitos, sino también se emplearon para otros fines como la preparación y consumo de alimentos, probablemente para festines.

6. DE UNA ALDEA AUTÓNOMA A LA DEPENDENCIA DEL ESTADO INCA

La prospección de Alan Covey en la Pampa de Xaquixaguana (2014a) muestra una mayor concentración de asentamientos del PIT en la zona de Chinchero, Cuper-Laguna de Piuray, Machuqolqa-Raqchi, Ayarmaca y Maras. Las fuentes históricas mencionan que los ayarmacas habrían ocupado esta zona (Rostworowski 1970), ubicando su capital en Yunkaray, Maras, que tenía una extensión de 20 hectáreas (Quave *et al.* 2019: 154-156, 161). Tras ser derrotados por los incas (Sarmiento de Gamboa 2007 [1572]: 77), los ayarmacas se convirtieron en vasallos tributarios (Covey 2014a: 124).



Figura 13. a y b. Taques con divisiones de barro, c. Ductos de ventilación de los taques (fotografías: Víctor Ccahuana).

Los datos arqueológicos muestran que el área de Chinchero-Huayllabamba estuvo poblada por pequeños asentamientos dispersos en el territorio y no presentaba ninguna organización macro-regional o un cacicazgo de grandes extensiones. Esta información se reafirma con las excavaciones realizadas en Machuqolqa, cuyos resultados indican que durante el PIT las aldeas eran unidades domésticas familiares. La mayoría de los asentamientos de este periodo fueron reocupados durante



Figura 14. Vista del sector de Raqchi con la ubicación de los sitios arqueológicos que presentan material cultural Inca y del Periodo Intermedio Tardío (fotografía: Carlos Delgado González).

la época inca y la mayor concentración de sitios incas se encuentra en Cuper Pueblo, Machuqolqa y Cuper Bajo, donde se construyeron grandes edificios administrativos, andenes y depósitos.

Por lo general, el poder ha sido estudiado desde una perspectiva de arriba hacia abajo. Furholt *et al.* (2020: 158-160) plantea que también debería abordarse de abajo hacia arriba. Su enfoque se centra en estudiar cómo los líderes controlan y dominan a las comunidades a través de la coerción, la persuasión, la manipulación y el control de los recursos. Asimismo, cómo se ha ponderado el hogar, la familia y la comunidad, independientemente de la participación de los jefes.

Cuando los incas tomaron esta parte del territorio, ¿qué sucedió con estas poblaciones? Covey (2014b) plantea una posibilidad: el abandono, un escenario basado en documentos históricos como método de dispersión de la población tras la conquista incaica. Los fechados radiocarbónicos muestran que los pueblos preincaicos de Machuqolqa ocuparon el sitio hasta mediados o fines del siglo XIV. Este proceso de abandono coincide con la primera ocupación inca en la región de Chinchero. Las excavaciones en Machuqolqa indican que los habitantes retiraron todos sus objetos útiles y solo dejaron utensilios rotos o en desuso. Posteriormente, las estructuras fueron cubiertas con rellenos intencionales y finalmente con eventos de abandono donde se registraron fragmentos de vasijas volteadas e incineraciones. Estos procesos no presentan huellas de haber sido violentos o precipitados. Por el contrario, parecen haber sido organizados.

Las excavaciones en la loma de Raqchi no presentan evidencias de abandono, sino una ocupación continua hasta la época Inca (Fig. 14). En Machuqolqa, y a diferencia del sector donde se construyeron grandes edificios incas, el abandono sí se produce. Después de este proceso, el registro arqueológico no permite determinar qué sucedió con los grupos que ocuparon este sitio. Es probable que al tratarse de un asentamiento temporal, la población se haya retirado a otro campamento o a su sitio principal. En este primer momento, es probable que las relaciones entre los habitantes temporales de Machuqolqa y el incipiente Estado Inca hubieran sido más directas, mientras el nuevo estado se fortalecía y sus instituciones crecían.

Para el sitio de Yunkaray, Maras, Quave *et al.* (2019: 173) plantea que este pueblo se mantuvo autónomo por un tiempo más prolongado que Machuqolqa, posiblemente hasta la primera mitad del siglo XV, pero fue abandonado con eventos de destrucción. En síntesis, el control territorial inca no fue continuo, sino discontinuo.

Siendo Machuqolqa una aldea semimóvil durante el PIT, es probable que la relación con el Estado Inca tras su abandono fuera menos directa debido a que el patrón de subsistencia de esta población era más flexible y dispersa, mientras que la relación del estado con poblaciones sedentarias era más directa y dinámica. Cuando los pueblos se sedentarizan y adquieren una fuerza laboral más unificada, también alcanzan un mayor poder de negociación ante la autoridad y pueden solicitar algunos servicios e infraestructura (Furholt *et al.* 2020: 162).

Como se mencionó previamente, los estados generalmente promueven centros estatales que, como característica básica, son asentamientos agrícolas sedentarios con una necesidad de reunir a la población y promover una agricultura de riego con una producción concentrada (Scott 2009). Este tipo de asentamiento produce una mayor cantidad de productos, lo que genera que las poblaciones se vuelvan más dependientes y puedan ser fácilmente controladas. En los Andes, este tipo de paisaje se impuso durante la época Tiahuanaco con la construcción de campos elevados en el altiplano peruano-boliviano, y durante el periodo Wari, con la construcción de canales y andenes para el incremento del cultivo de maíz. Durante la época inca, este tipo de paisaje cobró fuerza dentro y fuera del Cusco. Un ejemplo de ello es lo que sucede en Chinchero y Machuqolqa, donde los incas transformaron el espacio con centros administrativos, depósitos y gran cantidad de andenes para uso agrícola con riego.

La expansión inca se produjo antes de la primera mitad del siglo XV y, como sostienen Nair y Protzen (2018: 357), los incas llevaron a cabo un programa masivo de construcciones estandarizadas. Estas edificaciones son la demostración de la presencia del estado y del nuevo orden político. Chinchero, ubicado en Cuper Pueblo, es el sitio más importante construido por los incas, posiblemente por Topa Inca Yupanqui (Betanzos 1999 [1551]: parte I, cap. XXXVIII, 157; Sarmiento de Gamboa 2007 [1572]: 136, cap. LIV). Chinchero presenta una serie de edificios de planta rectangular adosados a las faldas de un cerro sobre plataformas que se organizaron alrededor de dos plazas (Alcina 1971: 124) (Fig. 15) que habrían concentrado a personas en celebraciones sociales, políticas y ceremoniales con grandes banquetes. Este sitio también debió facilitar la administración de la producción local de estas tierras y de parte del valle del Vilcanota. La Misión Arqueológica Española excavó parte de los recintos que bordean la plaza de Chinchero y halló evidencias de un incendio que causó el colapso de los techos hacia 1540 d.C., cuando Manco II ordenó incendiar el sitio (Alcina 1970: 103).

Cuando los incas tomaron el control de la zona, la relación de las poblaciones semimóviles con el estado pasó a convertirse en positiva o negativa, según el punto de vista de las poblaciones. Una relación positiva llevaría a un intercambio de productos y a un mayor comercio, lo que seguramente ocurrió al inicio de la ocupación inca. Una relación negativa se produce cuando estas poblaciones son fácilmente controladas o trasladadas y pierden su autonomía. Debemos aclarar que las formas en que se dio este proceso deben haber sido diversas, por lo que no es posible generalizar. Cada pueblo parece tener una historia diferente sobre su relación con el nuevo Estado Inca. Por ejemplo, en base a un documento de juicio de residencias de 1608, Rostworowski (1970: 84), menciona que en Chinchero el ayllu de yanacunas había sido empadronado y reducido a una parcialidad. Sin embargo, en el mismo pueblo y sus alrededores vivían gran cantidad de yanacunas que no habían sido censados. Aún durante la época colonial, existía un número importante de personas que vivían de manera dispersa o que habían retornado a sus actividades anteriores cuando abandonaron las tierras de los incas.

Kosiba (2010: 183) plantea que los patrones de asentamiento durante la época Inca se determinaron a partir de tres aspectos: la historia ocupacional, la organización espacial y las formas de



Figura 15. Vista del sitio arqueológico de Chinchero (fotografía: Carlos Delgado González).

uso de la tierra. Estas características se observan claramente en Machuqolqa-Chinchero. Los incas modificaron severamente algunos espacios y paisajes mediante la construcción de infraestructura administrativa, depósitos, palacios y terrazas, como en Cuper Pueblo, Cuper Bajo, Machuqolqa y otros sitios menores. Asimismo, el uso de la tierra en estas zonas cambió hacia una agricultura más intensiva con riego.

Una de las tareas más importantes de los incas fue la obtención de recursos económicos agrícolas y ganaderos para almacenarlos y luego utilizarlos en las políticas de redistribución, intercambio y también como retribución por la construcción de las obras que el estado requería. Los depósitos más grandes se ubican al norte del pueblo de Chinchero en Machuqolqa, adyacentes a la red vial del camino prehispánico que va de Chinchero a Huayllabamba. Esta área es altamente productiva y cuenta con importantes recursos. Las referencias documentales informan que los incas trasladaron poblaciones de Chinchero a Tiobamba en Maras y al valle de Yucay. Además, invirtieron enormes recursos humanos para encauzar varios tramos del río Vilcanota y ríos tributarios con el fin de ganar tierras agrícolas, especialmente para el cultivo de maíz. El sistema de andenerías de Yucay en la quebrada del río San Juan está conformado por 72 andenes y tiene una extensión de 80 hectáreas (Valencia 1982), así como los andenes de Urqo, Ollantaytambo, Urquillos y Pisac que se encuentran en el mismo valle del Vilcanota. Fue durante la época inca que el cultivo de maíz llegó a su máximo esplendor debido a que esta actividad estuvo ligada a las festividades del Estado Inca.

La reciprocidad y distribución inca jugaron un rol importante en la relación con las poblaciones incorporadas. En el periodo preincaico, la reciprocidad ocurría a nivel familiar y comunal en diversos grados entre los miembros de un mismo ayllu, dentro del grupo étnico o como parte del servicio a los curacas. Así, estos intercambios eran simétricos e igualitarios. Sin embargo, cuando estaban al servicio del inca y del estado, se volvían más desiguales y jerárquicos.

En este sentido, la dependencia debe entenderse no solo en términos de cómo las aldeas dependían del nuevo estado, sino también respecto a cómo el estado dependía de los recursos que

las poblaciones locales proveían, incluida la mano de obra que proporcionaban para las obras de infraestructura. La dependencia no es solo un factor de sujeción asimétrica, sino también puede plantearse como una visión simétrica de dependencia mutua entre el estado y los pueblos locales.

La relación de dependencia de Machuqolqa con el nuevo Estado Inca fue un proceso largo y continuo, sin embargo, no tenemos suficientes evidencias para afirmar que fue un proceso exitoso. La dependencia no es un estado estático que fue el mismo en todo momento. Según las evidencias arqueológicas, parece haber sido gradual hasta el abandono de las aldeas. Probablemente la dependencia fue más igualitaria al principio, incrementando su relación de dependencia hacia fines del siglo XV en las áreas donde los incas construyeron edificios administrativos, políticos y religiosos. Las fuentes históricas informan que los incas derrotaron a los pueblos de Pinahua y Ayarmacas y que parte de la población fue trasladada a Maras o al valle del Vilcanota para cumplir con las obras del estado. Sin embargo, parece que esta movilización se dio de una manera periódica y no permanente. Podemos afirmar, entonces, que el control territorial y poblacional fue continuo en las áreas donde existen evidencias de arquitectura inca, pero discontinuo en las zonas donde la presencia del estado no estuvo marcada por la arquitectura. Si el control territorial hubiera sido continuo, no se explicaría por qué la fragmentación del Estado Inca fue relativamente sencilla tras el arribo de los españoles al Cusco.

7. REFLEXIONES FINALES

El estudio de las poblaciones locales no ha sido abordado sistemáticamente en la región de Machuqolqa, Chinchero y alrededores. La mayoría de las investigaciones se centran en los cambios políticos a partir de las evidencias arqueológicas de las élites: centros administrativos, residencias, palacios y centros religiosos o de culto; que muestran cómo los incas transformaron el espacio para construir sus haciendas, obtener tierras e imponer su autoridad. Según este punto de vista, basado en las crónicas españolas de los siglos XVI y XVII, el control territorial del Estado Inca fue continuo. No obstante, los pobladores que compartían esta información con los cronistas españoles tuvieron intereses particulares al hacerlo, como obtener tierras a favor de algunas panacas y ayllus. Planteamos que es necesario repensar esta forma de control continua sobre la base de evidencias arqueológicas.

Durante la última parte del Período Intermedio Tardío, Machuqolqa fue una aldea agropastoril, con una ocupación intermitente, periódica y semimóvil con viviendas dispersas. Tras la llegada de los incas, los pobladores abandonaron pacíficamente el lugar, cubriendo sus viviendas con rellenos y probablemente retornaron a su asentamiento principal. Estos grupos humanos parecen haber continuado sus quehaceres cotidianos, mientras que los pobladores de Raqchi mantuvieron una relativa autonomía y soberanía sobre su territorio. Durante este proceso, los incas modificaron severamente el paisaje en Machuqolqa y construyeron uno de los centros de almacenaje más grandes de la región, además de llevar a cabo obras de ingeniería en la región de Xaquixaguana y en el valle de Yucay, como palacios, caminos, andenes y canales. Para estos trabajos requirieron una gran cantidad de mano de obra. Uno de los lugares donde obtuvieron esta fuerza laboral fue Chinchero, por lo que parte de la población fue trasladada a Maras y al valle de Yucay. De esta manera, las relaciones entre las poblaciones locales y el Estado Inca se volvieron asimétricas y los sitios probablemente incrementaron su nivel de permanencia debido a una actividad agrícola más intensiva con el cultivo de maíz y tubérculos. Estos cambios que el Estado Inca requería para su desarrollo no implicaron un cambio radical en el modo de vida de las poblaciones preexistentes, ni en sus relaciones económicas y sociales.

Notas

¹ Los bofedales más grandes se encontraban en el lugar donde hoy se construye el aeropuerto internacional de Chinchero y en las áreas colindantes a la laguna Piuray.

² Según la descripción de Ann Kendall (1992:13), los andenes preincaicos son más pequeños, irregulares y erosionados en comparación a los del Horizonte Tardío.

³ En sus excavaciones en el sitio de Juchuy Aya Orqo, Ann Kendall (1998:58) encontró tres pozos grandes, ovalados y poco profundos, con abundante cerámica y restos orgánicos quemados. Esta descripción se asemeja a la de las intrusiones de Machuqolqa.

⁴ Los resultados del análisis carpológico y antracológico mostraron baja densidad de productos agrícolas. Se obtuvieron restos de quinua y maíz del tipo Pisccorunto, y se identificó una alta incidencia de árboles y arbustos generalmente utilizados para leña y construcción: Kiswar (*Buddleja incana*), Queuña (*Polylepis incana*), Inga (*Familia Fabaceae*), Tayanca (*Baccharis odorata*), Checche (*Berberis boliviana*), Marku (*Ambrosia arborescens* Mill), Bambú andino (*Chusquea* sp.) (Pumacchua 2022).

⁵ *Unweighted pair group using arithmetical averages* (Grupo de pares no ponderados usando promedios aritméticos).

⁶ Un ejemplo distinto fue el abandono apresurado de Yuraq Rumi, donde los utensilios se dejaron en su lugar de uso (Bauer y Aráoz 2016, fig. 22, 23, 24 y 25).

REFERENCIAS

- Alcina, J. (1970). Excavaciones en Chinchero (Cuzco) temporadas 1968 y 1969, *Revista Española de Antropología Americana* 5, 99-121.
- Alcina, J. (1971). El sistema urbanístico de Chinchero, *Actas y memorias XXXIX Congreso Internacional de Americanistas 1970* 3, 124-134.
- Apaza, L. (2008). *Informe final del Proyecto de Investigación Arqueológica Zona Arqueológica de Machu Qolqa*, Instituto Nacional de Cultura, Cusco.
- Bauer, B. (1992). *The development of the Inca state*, University of Texas Press, Austin.
- Bauer, B. (2018). *Cuzco antiguo, tierra natal de los incas*, Centro Bartolomé de las Casas, Cusco.
- Bauer, B. y M. Aráoz (2016). Las excavaciones realizadas en Espíritu Pampa en el año 2010, en: B. Bauer, J. Fonseca y M. Aráoz (eds.), *Vilcabamba y la arqueología de la resistencia inca*, 219-242, IFEA/The Institute for New World Archaeology/Ceque Editores, Lima.
- Betanzos, J. (1999 [1551]). *Suma y narración de los incas*, Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, Cusco.
- Bustos, V. (2022). *Informe de los resultados de análisis de pastas cerámicas provenientes del PIA Machuqolqa* [Manuscrito no publicado], Dirección Desconcentrada de Cultura, Cusco.
- Bustos, V. (2023). *Informe de los resultados de los análisis de pastas cerámicas arqueológicas de Machuqolqa* [Manuscrito no publicado], Dirección Desconcentrada de Cultura, Cusco.
- Cáceres, J. y W. Delgado (1999). Investigación arqueológica en el sitio de Ankasmarcha-Calca, tesis de licenciatura, Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, Cusco.
- Ccahuana, V. (2010). *Informe final del Proyecto de Investigación Arqueológica Machu Qolqa* [Manuscrito no publicado], Dirección Regional de Cultura, Cusco.
- Covey, A. (2014a). Late intermediate period archaeology and Inca rivals on the Xaquixaguana plain, en: A. Covey (ed.), *Regional archaeology in the Inca heartland: the hanan Cuzco surveys*, 111-127, Ann Arbor, Michigan. <https://doi.org/10.3998/mpub.11395593>
- Covey (2014b). Local populations, royal lineages, and state entities in the Inca occupation of the Xaquixaguana plain, en: A. Covey (ed.), *Regional archaeology in the Inca heartland: the hanan Cuzco surveys*, 153-174, Ann Arbor, Michigan. <https://doi.org/10.3998/mpub.11395593>
- Covey, A., M. Aráoz y B. Bauer (2008). Settlement patterns in the Yucay valley and neighboring areas, en: A. Covey y D. Amado (eds.), *Imperial transformations in sixteenth-century Yucay, Perú*, 3-17, Ann Arbor, Michigan. <https://doi.org/10.3998/mpub.11395989>

- Cuba, L. (2002). *Informe investigación arqueológica Wata-Warocondo* [Manuscrito no publicado], Instituto Nacional de Cultura, Cusco.
- Cuba, L. (2003). *Informe de investigación arqueológica Wata-Warocondo* [Manuscrito no publicado], Instituto Nacional de Cultura, Cusco.
- Davis, A. y C. Delgado (2009). Investigaciones arqueológicas en Yuthu: nuevos datos sobre el período formativo en el Cusco, Perú (400-100 a.C.), *Boletín de Arqueología PUCP* 13, 347-372. <https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.200901.012>
- Delgado, C. (2015). *Informe final del Proyecto de Investigación Arqueológica Huanacauri* [Manuscrito no publicado], Ministerio de Cultura del Perú, Lima.
- Dwyer, E. (1971). *The early Inca occupation of the valley of Cuzco, Perú*, tesis de doctorado, Department of Anthropology, University of California, Berkeley.
- Flores, J. (1977). Pastores de alpacas de los andes, en: J. Flores (comp.), *Pastores de puna. Uywamichiq punarunakuna*, 15-52, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- Furholt, M., C. Grier, M. Spriggs y T. Earle (2020). Political economy in the archaeology of emergent complexity: a synthesis of bottom-up and top-down approaches, *Journal of Archaeological Method and Theory* 27, 157-191. <https://doi.org/10.1007/s10816-019-09422-0>
- Graham, M. (1993). Settlement organization and residential variability among the Raramuri, en: C. M. Cameron y S. A. Tomka (eds.), *Abandonment of settlements and regions. Ethnoarchaeological and archaeological approaches*, 35-421, Cambridge University Press, Cambridge. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511735240.003>
- Guardapuclla, J. (2022). *Informe final Proyecto de investigación arqueológica con excavaciones en la zona arqueológica de Machuqolqa* [Manuscrito no publicado], Dirección Desconcentrada de Cultura, Cusco.
- Haquhua, W. y R. Maqqe (1996). Cerámica de Cueva Moqo-Maras, tesis de licenciatura, Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, Cusco.
- Hitchcock, R. (1987). Sedentism and site structure: organizational change in Kalahari Basarwa residential locations, en: S. Kent (ed.), *Method and theory for activity area research*, 374-423, Columbia University Press, New York.
- Horne, L. (1993). Occupational and locational instability in arid land settlement, en: C. M. Cameron y S. A. Tomka (eds.), *Abandonment of settlements and regions. Ethnoarchaeological and archaeological approaches*, 43-53, Cambridge University Press, Cambridge. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511735240.004>
- Huamán, A. (2019). Reconocimiento de evidencias arqueológicas en Saqsaywamanpata, Huarucondo-Anta, Cusco, tesis de licenciatura, Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, Cusco.
- Kelly, R. (1992). Mobility/sedentism: concepts, archaeological measures, and effects, *Annual Review of Anthropology* 21, 43-66. <https://doi.org/10.1146/annurev.anthro.21.1.43>
- Kendall, A. (1976). Preliminary report on ceramic data and the pre-Inca architectural remains of the (lower) Urubamba valley, Cuzco, *Baessler-Archiv* 24, 41-159.
- Kendall, A. (1992). *Los patrones de asentamiento y desarrollo rural prehispánico entre Ollantaytambo y Machu Picchu*, Editorial Universitaria UNSAAC, Cusco.
- Kendall, A. (1998). La ocupación prehispánica del valle de Patacancha, Ollantaytambo-Cusco, *Saqsaywaman* 5, 43-90, Instituto Nacional de Cultura, Cusco.
- Kent, S. (1990). A cross-cultural study of segmentation, architecture and the use of space, en: S. Kent (ed.), *Domestic architecture and the use of space. An interdisciplinary cross-cultural study (New directions in archaeology)*, 127-152, Cambridge University Press, Cambridge.
- Kent, S. (1993). Models of abandonment and material culture frequencies, en: C. M. Cameron y S. A. Tomka (eds.), *Abandonment of settlements and regions. Ethnoarchaeological and archaeological approaches*, 54-73, Cambridge University Press, Cambridge. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511735240.005>
- Kosiba, S. (2010). Becoming Inka: the transformation of political place and practice during Inka state formation (Cusco, Perú), tesis de doctorado, Faculty of the division of Social Sciences, The University of Chicago, Chicago.
- Kosiba, S. y V. Galiano (2013). Construyendo un paisaje Inka: la conversión de los centros ceremoniales y la constitución de la autoridad durante la formación del estado inkaiko (Cusco, Perú), *Arqueología y Sociedad* 26, 301-394. <https://doi.org/10.15381/arqueolsoc.2013n26.e12408>
- Menacho, N. (2009). *Informe final del Proyecto de Investigación Arqueológica Machuqolqa. Distrito de Huayllabamba, provincia de Urubamba, departamento del Cusco* [Manuscrito no publicado], Proyecto Qhapaq Ñan, Instituto Nacional de Cultura, Cusco.
- McEwan, G., A. Gibaja y M. Chatfield (2005). Arquitectura monumental en el Cuzco del Período Intermedio Tardío: evidencias de continuidades en la reciprocidad ritual y el manejo administrativo entre

- los horizontes medio y tardío, *Boletín de Arqueología PUCP* 9, 257-280. <https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.200501.010>
- Nair, S. (2015). *At home with the Sapa Inca: architecture, space, and legacy at Chinchero*, University of Texas Press, Austin.
- Nair, S. y J. Protzen (2018). Arquitectura y paisaje inca: variación, tecnología y simbolismo, en: I. Shimada (ed.), *El Imperio Inka*, 357-384, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Núñez, G. (2021). *Informe final del Proyecto de Investigación Arqueológica con excavaciones Machuqolqa* [Manuscrito no publicado], Dirección Desconcentrada de Cultura, Cusco.
- Olazabal, N. (2001). *Informe de investigación arqueológica Cuper bajo C.C. Chinchero* [Manuscrito no publicado], Instituto Nacional de Cultura, Cusco.
- Pumacchahua, E. (2022). *Informe de análisis antracológico y carpológico del PLA en el sitio arqueológico de Machuqolqa-Temporada 2022* [Manuscrito no publicado], Dirección Desconcentrada de Cultura, Cusco.
- Quave, K., A. Covey y K. Durand (2019). Excavaciones en Yunkaray-Maras: una reconstrucción de la relación entre los Cusco-Incas y un rival (1050 d. C.-1450 d. C.), en: N. del Solar y M. Aráoz (eds.), *Cusco prehispánico: resultados de nuevas investigaciones arqueológicas*, 151-180, Dirección Desconcentrada de Cultura, Cusco.
- Rapoport, A. (1990). Systems of activities and systems of settings. *Domestic architecture and the use of space. An interdisciplinary cross-cultural study*, en: S. Kent (ed.), 9-20, Cambridge University Press, Cambridge.
- Rivera, M. (1971). Diseños decorativos en la cerámica Killke, *Actas y memorias XXXIX Congreso Internacional de Americanistas 1970* 3, 106-115.
- Rivolta, G. y J. Salazar (2007). Los espacios domésticos y públicos del sitio Los Cardones (valle de Yokavil, provincia de Tucumán), en: A. Nielsen, C. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez y P. Mercolli (eds.), *Procesos sociales prehispánicos en el sur andino. La vivienda, la comunidad y el territorio*, 123-142, Editorial Brujas, Córdoba.
- Román, N. (2010). *Informe de Investigación Arqueológica con excavaciones. Monumento prehispánico Parque Arqueológico de Chinchero, sector Q'entepata* [Manuscrito no publicado].
- Romero, M. (2022). *Informe final Proyecto de Investigación Arqueológica con prospección y recolección de materiales: cronología y tipología de las tradiciones arquitectónicas del Periodo Intermedio Tardío y Horizonte Tardío en el valle sagrado* [Manuscrito no publicado].
- Rojas, P. (2023a). *Análisis zooarqueológico del proyecto de investigación arqueológica Machuqolqa Cusco 2021* [Manuscrito no publicado].
- Rojas, P. (2023b). *Análisis zooarqueológico del proyecto de investigación arqueológica Machuqolqa Cusco 2022* [Manuscrito no publicado].
- Rosell, C. (2008). *Informe final de investigación arqueológica Conjunto Arqueológico de Wata-Huarocondo* [Manuscrito no publicado], Instituto Nacional de Cultura, Cusco.
- Rostworowski, M. (1970). Los Ayarmaca, *Revista del Museo Nacional* XXXVI, 58-101.
- Sarmiento de Gamboa, P. (2007 [1572]). *Historia de los Incas*, Miraguano Ediciones Polifemo, Madrid.
- Scott, J. (2009). *The art of not being governed. An anarchist history of upland southeast Asia*, Yale University Press, New Haven/London.
- Thompson, L., E. Mosley-Thompson, J. Bolzan y B. Koci (1985). A 1500 year record of tropical precipitation in ice cores from the Qelccaya ice cap, Perú, *Science* 229, 971-973. <https://doi.org/10.1126/science.229.4717.971>
- Toffolo, M., M. Ritchie, I. Sellers, J. Morin, N. Lyons, M. Caldwell, R. Albert, B. Letham y F. Berna (2019). Combustion features from short-lived intermittent occupation at a 1300-year-old Coast Salish rock shelter, British Columbia: the microstratigraphic data, *Journal of Archaeological Science: Reports* 23, 646-661. <https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2018.11.034>
- Tomka, S. (1993). Site abandonment behavior among transhumant agropastoralists: the effects of delayed curation on assemblage composition. Abandonment of settlements and regions, en: C. Cameron y S. Tomka (eds.), *Ethnoarchaeological and Archaeological Approaches*, 11-24, Cambridge University Press, Cambridge. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511735240.002>
- Valencia, A. (1982). Complejo arqueológico de Yucaj, en: Instituto Nacional de Cultura Región Cusco (ed.), *Arqueología del Cuzco*, 65-81, Instituto Nacional de Cultura Región Cusco, Cusco.

Recibido: Marzo 2024

Aceptado: Julio 2024